



# Prédica globalista, práctica proteccionista



**Germà Bel**

Profesor de Economía de la Universitat de Barcelona

**E**N TRE las críticas más frecuentes a la globalización destaca la de los efectos negativos que ésta —se dice— tiene sobre la pobreza en los países menos desarrollados y la desigualdad mundial. Pero en los países más pobres muchos piensan que un gran obstáculo para salir de su postración es su marginación de los circuitos de la globalización. Ciertamente, la globalización es asimétrica en muchos ámbitos y esto dificulta su aprovechamiento por los más pobres. El caso más extremo se da con la liberalización comercial: mientras los pobres han abierto sus mercados a las manufacturas de los más ricos, éstos mantienen barreras comerciales injustificables sobre muchos productos de los más pobres. Es interesante observar la contradicción entre la retórica globalista y las prácticas políticas. El Gobierno de Bush es adalid de la idea de que sólo el mercado mundial debe regular el proceso de globalización. Con este argumento se frenaron en 2001 las iniciativas para limitar los paraísos fiscales, tejidas en la OCDE bajo el impulso de Clinton. Para el nuevo

Gobierno, los acuerdos contra los paraísos fiscales eran malos porque limitaban el mercado, a pesar de la evidencia de su uso para la evasión de impuestos y el blanqueo de dinero del crimen organizado. Aunque tras el 11 de septiembre reapareció el interés de EEUU en el asunto, esto no se ha traducido en medidas significativas. Pero durante 2002 han proliferado en Norteamérica las medidas proteccionistas. En marzo se impuso un arancel del 30% sobre la importación de acero. Inicialmente, los productores de la UE y del Sudeste Asiático son los más perjudicados por esta medida. Pero reacciones defensivas en estas zonas pueden extender el perjuicio a los países en desarrollo. En mayo, se aprobó un paquete de subsidios agrarios a la producción con aumentos de hasta el 80% en los pagos a agricultores. Bush expuso con claridad la justificación: EEUU genera más producción agrícola de la que puede consumir, por lo que ha de exportar el 25%. Y aumentar las subvenciones es la única forma de garantizar la viabilidad de su agricultura. Este gran paquete de

***Tras las urgencias electorales, EEUU debería corregir su deriva proteccionista porque puede tener efectos negativos sobre el comercio mundial***

subsidios tiene efectos muy negativos sobre las exportaciones de los países menos desarrollados. Y además perjudica a la deseable tendencia a la rebaja de subsidios agrarios en el resto de países más desarrollados. Tal hipocresía comercial tiene motivos muy pragmáticos. En noviembre hay elecciones legislativas parciales y se cruzará el ecuador hacia las próximas presidenciales en EEUU. La protección del acero busca réditos electorales en los Estados de Pensilvania y Virginia del Oeste, de resultados muy ajustados en las presidenciales de 2000. A su vez, los subsidios agrarios tendrán un efecto singular en los Estados del Medio Oeste, donde se prevén resultados muy ajustados para la renovación de algunos escaños en el Senado. Tras las inminentes urgencias electorales, el Gobierno de EEUU debería corregir su deriva proteccionista, porque ésta puede tener efectos negativos sobre las próximas rondas de negociación para la apertura del comercio mundial. Esto generaría nuevas frustraciones en los países más pobres, que necesitan mercados más abiertos para sus exportaciones. De mantener EEUU su política proteccionista, la hipocresía del globalismo acentuaría la asimetría de la globalización, lo que no haría sino avalar el escepticismo sobre la distribución equitativa de sus beneficios.

[www.expansion.com/firmas/bel](http://www.expansion.com/firmas/bel)